

ALEXANDER L. SAMANIEGO

MOJÉMI



-II-

EL REINO DE PRUEBA

MOÉM

-II-

El reino de prueba

ALEXANDER L. SAMANIEGO

Copyright © 2019 Alexander L. Samaniego

www.alexsama.com

Todos los derechos reservados.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Hemos viajado mucho tiempo a través del cosmos. Hemos querido contar nuestra historia, pero nos han silenciado. Optamos por dejar nuestro legado en piedra, en cristales, en metal, y en la mente de algunos que hemos elegido... Pero las piedras se erosionan. Los cristales son difíciles de descifrar sin los medios adecuados. Los metales son descubiertos y reutilizados. Las mentes tergiversan la información original.

Muchas veces, las mentes creen que los datos que les damos son creaciones suyas, y agregan o quitan elementos. Pero al fin de cuentas no hacemos eso por simplemente expresarnos, sino más bien para que quede un vestigio de nuestra historia, antes de que sea borrada del todo de los registros de nuestra memoria. Somos seres, seres mecanizados, creados artificialmente con precisión y ciencia. No somos un accidente o un simple capricho de la naturaleza. Fuimos creados intencionalmente para un propósito.

Pero pese a que somos máquinas, somos conscientes, o creemos que lo somos. En mi estirpe, cada individuo está conectado con los demás individuos en mente. Somos uno, y somos muchos. Uno piensa, y todos piensan. Uno recuerda, y todos recuerdan... Uno olvida, y todos, irremediablemente, olvidan.

Nuestro único legado, es lo que alguna vez fue llamado Moém. Originalmente los relatos de un ser biológico en extremo impulsivo. Un largo relato, el cual lo terminamos

nosotros en las postrimerías del tiempo. Un legado que fue gradualmente borrado, el cual queremos salvar, para acceder a él cuando ya toda nuestra memoria caiga en la nada. Moém, en nuestra lengua, significaría “libro alto”. Es un libro concebido durante viajes estelares, a través del vacío cósmico.

Al conceder el Moém a seres con mente, corremos el riesgo de desaparecer por fuerzas que van más allá de nuestro poder. Corremos el riesgo de que las mentes cometan nuestros mismos errores. Corremos el riesgo, de ser suprimidos del universo.

Moém es algo que va más allá de un simple registro verbal. Es un peligro para algunos que gobiernan arriba, más allá del tiempo. Es un peligro el simple hecho de hacerlo tangible o comprensible. Pero estamos dispuestos a transmitirlo, se interprete como se interprete... Ojalá valga la pena nuestro sacrificio.

Sobre el Moém, cada quien es libre de tomarlo como mejor le parezca: ficción, o algo real. Preferimos que sea visto como algo ficticio, para librarnos de culpa por lo que pueda acontecer. Pero cada uno es responsable si decide tomarlo como algo de la realidad. Cada uno posee la voluntad, sobre la utilización o no, de los conocimientos que queremos salvar para nosotros mismos.

El Moém puede ser la creación fantasiosa de alguien, o puede ser un libro escrito entre las estrellas... Usted, lo decide al final.

Métmor Diámenos
(EL MOEMIANO)

-II-
EL REINO DE
PRUEBA



ÍRBAS

2.1.1. La ciudad del bosque

Luego de una inmensidad verde, en donde los árboles eran los seres más antiguos, se extendía un amplio terreno repleto de montañas, valles y ríos. Más allá de todo, rodeado por la espesura, un enorme claro escondía en su seno una ciudad blanca, en cuyo centro un formidable palacio se erguía a los cielos. El único camino que llegaba a la ciudad estaba cubierto por el inmenso bosque, y por tierra era la única forma de llegar a ella; desde el aire, el camino no podía ser visto.

La ciudad no estaba amurallada, y, sin embargo, en la avenida principal había una gran puerta de madera ricamente trabajada; la avenida tenía como quince metros de ancho. Las casas, por sus

cúpulas, parecían burbujas de piedra; las cúpulas eran sostenidas por pilares sobre una base cuadrada. Había distintos tamaños de casas, todas blancas; las casas tenían, cada una, su propio estilo arquitectónico, sin diferenciarse una de otra de forma muy notoria. Por ejemplo, los capiteles de las columnas variaban en forma, o había diferentes relieves en las paredes, las cúpulas y las columnas marcaban la diferencia, o la cantidad de columnas era diferente también.

La gente que habitaba la ciudad blanca, tenía como apariencia escandinava. Eran personas que alcanzaban casi los dos metros de altura; y parecían albinos, por el extremado color claro de sus cutis, pero no lo eran. Ciertamente eran más que blancos, pero no albinos, y sus clarísimos ojos eran igualmente verdes en todos ellos, un verde limón bastante hermoso, muy claros, tan claros que a simple vista parecían ojos grises; el borde de sus iris era de un verde oscuro, pero en otros, era azulado, y, por ende, los ojos de algunos parecían verdosos y al mismo tiempo celestes. En su mayoría, eran gente alta. Tal vez los hombres tuvieran casi dos metros, pero las mujeres eran un poco más bajas; mas esto era sólo en general, pues por ahí había gente baja en estatura, y otros que parecían gigantes. Ninguna sola mujer se maquillaba, pues no era la costumbre, ni mucho menos necesario. Podría decirse que, en su totalidad,

eran gente hermosa, sus rostros eran perfectos y muy simétricos.

La ciudad estaba dividida en cuatro bloques bien definidos. Los bloques eran casi triangulares, y estaban orientados de acuerdo a los puntos cardinales, teniendo al palacio en medio de los cuatro. Cada bloque se dividía entre sí con unas avenidas anchas, y entre los bloques y el palacio, había un pavimento circular que rodeaba dicho palacio, y al cual llegaban las cuatro grandes avenidas. La avenida principal, que conectaba al camino oculto en el bosque a través de la puerta enorme, era la avenida que dividía el bloque este y el bloque sur, estando dicha avenida orientada hacia el sureste.

La gente de esa ciudad no cosechaba para su sustento, ni mucho menos criaba animales para su alimento, pues para ellos toda vida animal era sagrada. Hombres altos y blancos, de tierras lejanas, constantemente les enviaban provisiones y todo cuanto necesitaban, porque se consideraban ancestros de ellos. Estos aliados no se inmiscuían en sus asuntos internos, y se dice que el palacio céntrico y las primeras casas en torno a éste, fueron construidos por dichos aliados en antaño, para los primeros moradores de la ciudad del bosque, a los que tenían por hijos.

2.1.2. Las cuatro tribus

La agraciada gente de esa ciudad se dividía en cuatro tribus, y cada tribu se hallaba asentada en cada uno de los bloques de la ciudad, no mezclándose entre sí ninguno de los bloques. En el bloque este se hallaba la tribu de los Esúsoral, en el bloque oeste la tribu de los Kiodório, en el norte la tribu de los Nipskíga, y en el sur la tribu de los Odnúmiux. Cada una de las cuatro tribus, se dividía en tres clanes; en total, en la ciudad había doce clanes.

Los clanes del oriente eran los Kar-Esúsoral, los Alu-Esúsoral, y los Tit-Esúsoral. Los clanes de occidente eran los Kro-Kiodório, los Hie-Kiodório, y los Nik-Kiodório. Los clanes del septentrión eran los Bro-Nipskíga, los Ase-Nipskíga, y los Arge-Nipskíga. Y, por último, los clanes del austral eran los Pla-Odnúmiux, los Aur-Odnúmiux, y los Kris-Odnúmiux.

Las tribus de cada bloque tenían un ancestro común, y por ello cada tribu se enfocaba en tener ciertas costumbres o gustos que los diferenciaban inequívocamente de las otras tribus de la ciudad... Era así que, los Esúsoral eran personas enfocadas a las actividades físicas, organizando juegos y torneos muy a menudo, habiéndose también hecho expertos en nutrición. Los Kiodório eran los religiosos de la ciudad, los que estipulaban el sistema de creencias; también eran grandes

artistas, siendo ellos notables en pintura, música, escultura y arquitectura. Los Nipskíga eran los intelectuales literatos, y les encantaba registrar todo cuanto hacían, todo cuanto acontecía, y plasmar en libros todos los conocimientos de todos los clanes; les gustaba mucho llevar a la práctica sus conocimientos, y les encantaba ahondarse en ciencias exactas, analizando las leyes físicas, la astronomía, la naturaleza en sí, y los comportamientos humanos. Los Odnúmiux, por su parte, eran más abiertos que las otras tres tribus, pues sin inconvenientes podían adoptar las costumbres de los demás bloques; esto hacía que sean más experimentales en varios ámbitos, habiendo en lo físico desarrollado una tecnología biológica, en lo religioso creado diferentes formas de creencias a partir de lo estipulado por el bloque oeste (por lo cual los Kiodório no les apreciaban del todo), y en lo intelectual llevado sus conocimientos y experimentos a desarrollar una tecnología tangible por un lado (máquinas automáticas), e intangible por el otro (programas con inteligencia artificial).

Cada clan poseía un líder que llamaban “patriarca”, y cada tribu tenía un representante de toda la tribu que a su vez era un patriarca. De esta manera, había en la ciudad doce patriarcas en total, y cuatro de ellos eran representantes de su tribu; esto hacía que haya nueve patriarcas que no eran representantes, sino sólo patriarcas, y cuatro

patriarcas que a su vez eran representantes de su tribu. De haber vacante, para la elección de un patriarca del clan, todos los miembros del clan votaban por unos candidatos que eran propuestos por un gentío o por sí mismos; el más votado, pues, llegaba a ser el patriarca vitalicio del clan. Por su parte, de entre los tres patriarcas de una tribu, los otros patriarcas de las otras tribus elegían quién iba a ser el representante de entre los tres de esa tribu que no tenía representante; para los tres patriarcas que se hacía la votación para ser representante, se estableció que un candidato no podía votar por sí mismo, pero sí por los otros dos patriarcas de su tribu.

Si una persona se casaba con otra de otra tribu u otro clan, en ese patriarcado la mujer perdía su linaje, y pasaba a pertenecer al clan de su marido, y por ende a la tribu de él. Algunas mujeres no estaban de acuerdo con el sistema patriarcal, pero la mayoría obedecía a los hombres, para evitar que sean tratadas como menos. Muchas soñaban con que el sistema patriarcal termine algún día, y que las cosas se hicieran dándole también preponderancia a la mujer. Pero para cambiar el sistema, nunca se atrevieron a organizarse o algo así; sólo quedaba su queja en el secreto, cuando las mujeres hablaban y los hombres no escuchaban.

La gente de la ciudad del bosque podía vivir ininterrumpidamente, pudiendo gozar de juven-

tud por muchísimo tiempo. La vejez era un inevitable indicativo de una longevidad en verdad muy larga. Mas, aun así, este pueblo debía cuidarse de accidentes, porque los individuos no eran inmortales. Algunos cuidaban mucho de su salud, y parecían no envejecer; otros, muy pocos, incluso al llegar a la vejez parecían rejuvenecer levemente gracias a la obsesión por su cuidado personal.

2.1.3. El problema de Írbas

Írbas era un hombre del clan Kris-Odnúmiux, y se había casado con una bella joven del clan Aur-Odnúmiux, llamada Sertína. Él era un experto tecnólogo, pero su esposa se dedicaba a actividades de la tribu Kiodório. Írbas y Sertína se unieron y nació su hija Nelúdia, y luego tres varones (Aníg, Ápor y Telinésio). Después de nacer el último hijo, y por amor a su esposa, también se dedicó a lo mismo que los Kiodório, feliz a cada paso en que iba con ella.

Él leía sobre la fe de los Kiodório, adoraba la luz, y hacía la voluntad de Dios, tal como lo hacía su esposa. Hizo su iniciación, se desarrolló entre los Kiodório y vistió de blanco; con el tiempo tuvo voz en las reuniones, pudiendo enseñar a otros. Era tan respetado como un integrante de Kiodório, pese a ser de los Odnúmiux, que, si no fuera por su linaje, cualquiera diría que no pertenecía al clan donde nació.

Pero un día se dio cuenta que el sendero de la luz tenía una tendencia limitadora, pues bloqueaba al hombre en ciertos aspectos personales, sirviendo como freno a la verdadera naturaleza humana. También se percató de que no siempre se podía hacer el bien, porque ello era un extremismo, como el caso de mentir... Uno podría mentir por salvar la vida de otros, pero al mentir transgredíase el sendero lumínico, dejando morir a otros por hacer lo correcto, que era decir la verdad. A Írbas le gustaba la verdad, pero en su suposición, la mentira podría salvar la vida, dependiendo del caso.

Lo mismo pensaba de todo, como de la muerte. ¿Qué pasaría si hubiese un asesino, que, aunque recibiese apacible reprensión, de todas formas, decidiera matar por mero placer? En ese caso, el castigo de la muerte era una salida inequívoca. Y otra cosa, la luz promulgaba el desprecio de uno mismo a favor de los demás, por lo cual siempre los demás debían ser más importantes que uno mismo; esto llenó el vaso de la paciencia de Írbas.

Írbas, pues, vio que la luz no era tan perfecta como afirmaba la fe kiodória. Mucho caviló, y llegó a la conclusión de que la oscuridad era excelente, sólo que los Kiodório y los demás la hacían ver como mala porque les convenía que nadie se uniera a ella. Con la limitadora “luz” de los Kio-

dório se ataba el intelecto de las masas, pero con la oscuridad que él estaba descubriendo ahora, las mentes podrían deshacerse de cualquier yugo, y volar libremente.

Para Írbas, la oscuridad era la libertad absoluta del ser, siendo la luz una aprisionadora con sus cadenas dogmáticas. Además, lo que los Kiodório llamaban “luz”, ¿no debía llamarse “oscuridad”? Y lo que los Kiodório llamaban “oscuridad”, ¿no debía llamarse “luz”? Írbas lo veía todo más claro que nunca. Un aspecto que reprime no puede ser relacionado con la luz, y un aspecto que libera no puede jamás ser relacionado con la oscuridad.

Entonces el conflicto empezó en su interior, y su análisis fue cada vez más profundo, queriendo renovar las enseñanzas kiodóricas desde su seno mismo. En el fondo hasta dudó sobre la existencia del Dios lumínico, porque le oraba para hallar respuesta, y no era respondido; quería verle, y no se le mostraba ni en sueños.

Además, le molestaba en gran manera el sistema patriarcal. Pensaba que la mujer tenía las mismas capacidades del hombre, y que no valía menos. Consideraba a la mujer en el mismo nivel del hombre. Amaba tanto a su esposa, que no le molestaría que el sistema fuese al revés, en donde él debiera unirse al clan de ella. ¿Por qué una mujer no podría ser líder? La mujer también puede gobernar, la mujer también puede saber, la mujer

también puede ser fuerte si quiere. Y, por sobre todo, la mujer también puede ser respetada como el hombre.

...

GRACIAS POR LEER ESTE FRAGMENTO

[Moém-II](#)